

ODRES (1999): *Mayrat. El viaje del agua. De Romances. Cantigas e Danzas*. Madrid, Tecnosaga, Disco compacto.



Ya conocíamos la calidad del grupo y su esfuerzo empeñado en la búsqueda de venerables textos de tradición oral y sus melodías, especialmente en la Comunidad de Madrid, irremediabilmente condenados al baúl del olvido de no mediar el meritorio trabajo de campo de colectivos como ODRES, «vino añejo en odres nuevos», que así es su atractiva edición y refinada reinterpretación.

Recordamos la entrega de 1984 (*Cantos de la tradición oral recogidos en Madrid*, Madrid, Tecnosaga (Casete VPC-155). De informantes de la Sierra

pobre, sobre todo, ofrecieron «Danza de pstores», «Seguidillas y jotas serranas», «Jota del Vellón», «El baile de la carrasquiña» y una rara «Canción de cuna». En Colmenar de Oreja, el carnavalesco «Canto del Pelele». La recopilación se completa con tres romances tradicionales: dos sobre el tema del incesto: «Delgadina» y el bíblico «Amnón y Tamar», y el de la «La muerte de Elena», componente del repertorio infantil del viejo Alcorcón. Todo en una arreglada y sugerente versión del grupo. Imposible apuntar lo mejor, pero ahí está «Amnón y Tamar», cuya interpretación, con repetición coral, resulta sumamente atractiva.

En 1989 lanzan el disco *Por tres maravedies y medio...* (Madrid, Tecnosaga), fruto de una nueva rebusca por la serranía madrileña —rico venero de tradiciones en cuya conservación tuvo mucho que ver la trashumancia secular, como demostraron sobradamente Menéndez Pidal y Kurt Schindler—, y en Ambite, Carabaña y Estremera de Tajo.

Se acompaña de amplia información con la presentación del grupo ODRES y la variada función que asume, letra de las canciones (rondas, mayos, romances, seguidillas y jotas) y una breves pero selectivas notas etnográficas, históricas y folclóricas que ilustran sobre instrumentación (panderas, dúlcimer, rabel, gaita de la sierra, huesera), el reencuentro en Robledondo con el «Baile de tres», bien conocido en el Barroco, la conjunción en los bailes de jotas y seguidillas muy común también en el abulense Valle del Tiétar, informantes, etc.

Cuando habíamos temido la desaparición de conjunto tan selecto, nos sorprende gratamente con este disco compacto *Mayrat. El viaje del agua* (¿alusión herméutica a Madrid, «lugar de viajes de agua»?), historia metafórica de «un viaje iniciático y resucitador a una nueva forma de entender la vida», en el que los temas van desde «Las Cantigas» a Álvaro Cunqueiro pasando por los Cancioneros de Palacio, de Calabria y la Colombina; y no podían estar ausentes varios textos escogidos de la tradición oral. Si las danzas logran una fascinante autenticidad, se debe a la profesionalidad del grupo siempre acuciado por interpretar con instrumentos de sonoridad fiel a la época, lo que ha convertido a dos miembros del mismo, Alberto Alonso y Juan Manuel Rivero, también en esmerados «luthiers» quienes, bajo el sello *MEDIEVO*, expusieron en 1998 la colección de instrumentos tradicionales contruidos por ellos (Universidad Popular. Los Castillos de Alcorcón).

La excepcional armonización vocal e instrumental consigue una calidad muy personal en canciones de repertorio como «Malferida iba la garza», «Guárdame las vacas», «Si la noche se haze oscura», «Cantiga 13 del rey Sabio», «A los maytines era», «Vesame y abraçame», «La Tricotea San Martín la vea», «Oy comamos y bebamos», la popular creación de Juan del Encina. colofón para la ensalada «Nueva historia de Clemence», inspirada en Cunqueiro, concertada por Alberto Alonso y musicada por Manu Mediaoreja.

Mas *ODRES* vuelve a demostrar que su traslados romancísticas son un remonte total; a ello contribuye la elección de versiones singulares. Así, el «Romance de la Flor de agua», estupenda reliquia de la tradición de encantamiento de Madrid; el patético del peregrino jacobeo «Gaíferos de Mormaltán», popular en Galicia ya desde el XIII, pero encarecemos la melancólica y plástica versión del «Romance del prisionero»:

Mes de mayo, mes de mayo,
el mes de la mucha flor.
Cuando el trigo estaba en leche,
y el lino en su blanca flor...

con el estribillo «Vitor vitanda; vitanda, vitor», caso raro, aunque no infrecuente, localizado por Alberto Alonso en trabajo de campo en 1985 por tierras de León junto al emérito Diego Catalán Menéndez-Pidal (*Romancero general de León. Antología 1899-1989*, Madrid, Seminario Menéndez-Pidal y Diputación de León, 2 vols., 1991).

El folleto ilustrativo, bellamente diseñado en su portada e interior, además de las letras, incluye dos relatos: «Comenzó así el Caballero el viaje del agua», narración lírico-mágica sobre atormentados y extraños peregrinajes sacros y amorosos, tal el

de Clemece, dama errante, hija de rey, debida al inspirado Alberto Alonso a partir de Cunqueiro, la cual colma una intencionada función integradora de este depuradísimo trabajo. En el segundo, «La furia de los patriarcas. Codex Viridis», que firma Nera Gorzabnir —heterónimo, sin duda, de un componente del grupo—, sospecho un oportuno, irónico y simbólico manifiesto para una sociedad que ignora un patrimonio cultural insólito como el acopiado. De alguna manera, lo preanunció hace siglos el poeta granadino Soto de Rojas: «Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos».

Enhorabuena a producción tan lograda del varias veces premiado grupo ODRES, responsable del «arreglo de todos los temas». Sus componentes: Juanma, Meme, Manu, Pilar, Manuel, Jesús y Alberto, fieles supervivientes casi todos de la primera hora. La ejemplar e inquieta trayectoria artística de éste último la hemos seguido con personal satisfacción desde sus años universitarios. Si para el aficionado este disco compacto es una gozada, los Departamentos que imparten Lengua española, Literatura hispánica, Historia, Cultura tradicional y temas afines en los tramos educativos desde Primaria a la Universidad, así como los Centros de Profesores y Recursos, Centros de Español e Instituto «Cervantes» deben contar por absoluta coherencia con mediatecas bien surtidas de producciones en nuevas tecnologías, como la presentada —ciertamente modélica—, en función del rigor, información veraz y menester motivador y didáctico del alumnado. De lo contrario, ¿por qué extrañarse de una clientela en desbandada y de la crisis en la enseñanza de las humanidades?

Eduardo TEJERO ROBLEDO